



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES COMICOS

MIGUEL RAMOS CARRIÓN



Ha tenido mil estrenos
y siempre ha salido bien;
¡y nos dará otros mil cien
y también le saldrán buenos!

SUMARIO

TEXTO: *Nota*.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Carta de recomendación, por Vital Aza.—Vamos á ver..., por Sinesio Delgado.—No hay mus, por Manuel Matoses.—Contestación, por E. Navarro Gonzalvo.—Al primer montero de S. M., por J. Jackson Veyan.—Ayer y hoy, por José López Silva.—Felicidad, por Anónimo.—A Carmen Lobarina, por José Horrillo.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimonial.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Miguel Ramos Carrión.—Variedades, por Cilla.

NOTA

Estando á punto de agotarse los números 1, 3 y 4 y deseando facilitar la formación de colecciones, que después se hará difícilmente, advertimos á los señores suscritores que, aun cuando la suscripción empieza siempre en primero de mes, durante el de Abril podrán suscribirse desde el número 1, sirviéndose los atrasados sin aumento de precio.

Desde 1.º de Mayo nos será imposible conceder esta gracia.

EL ADMINISTRADOR.

DE TODO UN POCO

—¡Qué noche, señor, qué noche!—como dicen en algunas comedias.

Esto es:

—¡Qué semana, qué semana!

Ha pasado en un *soplo*; tantos y tales regocijos hemos disfrutado.

Función de gala en el teatro regio, baile en palacio, interpretación de *El juramento* en el Congreso, dos ó tres juicios corales y diversidad de coplas; beneficio de la «contralto de la Zarzuela,» así lo anunciaban los periódicos, omitiendo el nombre de la Srta. Méndez, quien, según se supo á última hora, es la contralto de la Zarzuela.

La Srta. Méndez es una artista que merece las simpatías del público; por consiguiente, no entienda esto como alusión impertinente.

Es que he observado que recorren las columnas de la prensa noticias y sueltos teatrales que parecen circulares dirigidas á todas las redacciones.

Lo mismo sucede con otras noticias.

De un periódico pasan á otro, hasta con sus disparates gramaticales.

Recuerdo que no hace mucho tiempo leí en un diario:

«En Salvatierra y en un caserío situado á orillas del Guadalmedina, ocurrió hace tres días...» etc.

Pues la noticia recorrió todos los periódicos y nadie extrañó el trastorno geográfico que se notaba en ella.

Lo mismo ha ocurrido con el anuncio del beneficio de la Srta. Méndez.

—¿Quién es la contralto?—preguntaban algunos señores.—Porque los periódicos no lo dicen.

En la función regia hacía falta también una contralto.

Acostumbrados como nos hallamos á los gritos de varios artistas que nos ha ofrecido la empresa que usufructúa el Teatro Real, Elisa Mendoza no podía impresionarnos, ni el mismo Calvo; la única voz de Teatro Real que allí había era la de Donato Jiménez.

Y no es que no interpretasen Elisa y Rafael como saben hacerlo la comedia de Moreto *El desdén con el desdén*.

Rara vez nos ha parecido tan de *oficio* el público del regio coliseo.

Mariano Fernández consiguió romper el hielo.

A falta de Massini, Mariano—dirían los aficionados al arte por el arte.

Puede envanecerse el ingenioso y popular actor por tan señalado triunfo.

De la función para contribuir á la suscripción destinada al mausoleo de Matilde Díez y Julián Romea no se sabe sino que no se podrá realizar en el teatro regio.

—Hay dificultades, amigo Juanito, hay dificultades.

No se sabe si por parte del Sr. Pelayo Cuesta.

¿Qué diría, si viviera, su tocayo Pelayo del Castillo, que

sucumbió cuando el otro Sr. Pelayo se encargaba de la parte de ministro de Hacienda?

Hemos oído decir que las dificultades provienen de la empresa del Teatro Real.

Lo lamentaríamos por ella. De todas maneras, consta que se ha presentado una exposición en el ministerio, de la que nadie hace caso, según parece.

¡Ah! Resulta también que no hay un país donde se rinda el culto que en éste á las artes y á las letras.

Si no, lean ustedes lo que ha ocurrido con el reparto de billetes para asistir á la función *de gala*.

Había señora que decía á su esposo:

—No tienes vergüenza si no traes un palco á tu casa.

Otra:

—Si mañana á estas horas no tenemos butacas, las niñas y yo, no cuentes con más familia en el mundo.

—No, hija, no—replicaba el infeliz;—si tengo suficiente con vosotras, ¿para qué quiero más?

Lances desagradables, recomendaciones agradables, cartas, visitas, tarjetas, súplicas, amenazas; de todo se ha empleado para conseguir localidades.

El baile de gala estuvo brillantísimo, según los informes de mis amigos.

Uno de éstos recordaba, apropósito de bailes de etiqueta, uno magnífico que dió en Roma el rey Víctor Manuel.

Algunos caballeros particulares penetraron en los salones de palacio sin haber sido invitados para ello.

Uno á quien detuvieron para preguntarle cortésmente «de qué cepa venía ó de qué familia,» respondió en italiano *fin champagne*:

—Díganme ustedes lo que hay que pagar y lo pagaré; porque he buscado el despacho de billetes y no le he encontrado; pero nada, nada, yo daré lo que sea.

—Vea usted—replicó oyendo esto la señora de la casa en que estábamos,—á mí no me sucederá eso, y ya ven ustedes que recibo todos los jueves.

Pero no recibía sola; tenía amigos para que llevaran el peso de la *timba*.—EDUARDO DE PALACIO.

CARTA DE RECOMENDACIÓN

Madrid, cinco del corriente.

Mi estimada amiga Emilia:

El dador de la presente

es muchacho decente

y de muy buena familia.

Por tu mamá sé que ya

has tronado con aquel

comandante de Alcalá,

porque *no pudo con él*

en dos años tu mamá.

La razón era muy clara;

tu madre sólo exigía

que contigo se casara,

y al comandante no había

ni Cristo que lo pillara.

Obró, pues, muy cuerdamente

cuando le llamó insolente

y grandísimo tunante...

pues á tu madre á valiente

no le gana un comandante.

Ya sé que tú no has sentido

ni pizca este rompimiento,

pues ya habías comprendido

que no es en un regimiento

donde has de encontrar marido.

Comprendo tu decisión,

y puesto que necesitas

un novio *de otra intención*,

espero que me permitas

esta recomendación.

El portador es un chico

de unos veinte años y pico;

guapo, fino, con carrera,

y por contera muy rico.

¡Ya ves que es buena contera!

Dice que tú eres su anhelo,

su amor, su dicha, su cielo...

Me parece que esto basta.

¡Qué chico! ¡Tiene una pasta!...

Será un marido modelo.

Es una gran proporción.

Tú, quizás por distracción,

no has notado todavía

que el pobre se pasa el día

debajo de tu balcón.

Nunca se te ha declarado,

porque es un chico apocado;

pero conozco lo mucho

que te ama en que se ha quedado

en dos meses muy flacucho.

Y como él sabe que yo

siempre vuestro amigo fuí,

anoche me visitó,

y el infeliz me pidió

esta carta para tí.

Dice que está decidido

á ser pronto tu marido,

¡y á vivir con tu mamá!

Esto te demostrará

que el muchacho es decidido.

En cuanto le hayas tratado,

verás que es un hombre honrado

y de talento mi amigo.

(Lo de talento lo digo

en sentido figurado.)

Mas no por eso te rías.

Díle al momento que sí,

y no andes con tonterías;

que una proporción así

no se halla todos los días.

Tu mamá no se opondrá

(que es muy buena tu mamá);

mas si acaso se opusiera,

díle *lo de la contera*,

al punto lo aprobará.

¡Animo, pues, y adelante!

¡Pase mi recomendado

á ocupar esa vacante

que en tu cariño ha dejado

el tuno del comandante!

VAMOS Á VER...

Sr. D. Vital Asa.

Hay un problema, según lo que me está oliendo á quema, que, á mi parecer, es un morrocotudo problema.

Y como es grave, y al par es cómica la cuestión, creo que bien puede entrar en nuestra jurisdicción.

El mundo está conmovido, la sociedad agitada, y habrá un combate reñido como quien no dice nada.

Los augurios son fatales, y, ante ellos, se han escamado todas las clases sociales del mundo civilizado.

Pues se trata de saber si ante la ley, con razón, puede y debe la mujer ser lo mismo que el varón.

No basta salir del paso con una ley del embudo, pues me parece que el caso es bastante peliagudo.

Hay mil razones en pro, y el contra no es baladí; los hombres dicen que no; las hembras dicen que sí.

Hay quien ha tomado á guasa la crisis que atravesamos, y creo que lo que pasa no es cosa de guasa, vamos.

La causa de esta Babel, según mi humilde opinión, no es sola Luisa Michel, *el ángel de redención*.

¡Es la idea que pelea por imponerse, y no en vano!

¡Ya sabe usted que la idea vence al fin, tarde ó temprano!

Es claro, entre ambos extremos mil opiniones se agitan, y, vamos á ver, ¿qué hacemos de esas mujeres que gritan?

Alegan dos cosas, ¡dos! que tienen un alma entera y que son hijas de Dios como un gomoso cualquiera.

Y dicen que ven sus fueros hollados á todas horas y que son los caballeros verdugos de las señoras.

Aquí de la gran cuestión: ¿es mentira ó es verdad? ¿Tienen algo de razón ó es una barbaridad?

¿Es justo que fumen, voten, enamoren sin empacho, y en el Congreso alboroten y escriban en el despacho?

Se encuentra en un compromiso, con la duda, el mundo entero, y claro está que es preciso salir del atolladero.

Tiene el negocio tres brevas, por no decir tres bemoles.

¡Den, pues, de su ingenio pruebas los poetas españoles!

Ya que en esto España vale más que ninguna nación, veremos á ver si sale la luz de la discusión.

¡Empiece usted! Sin querer le molesto, es la verdad; pero... ¡debe usted hacer algo por la sociedad!

SINESIO DELGADO.

NO HAY MUS

La gente que se dedica á pedir dinero prestado aumenta de una manera escandalosa, y si esto sigue, va á hacerse imposible la vida en Madrid.

Y siquiera pidieran dinero los que tienen con usted intimidad; pero no señor, ¡ya todos somos unos, todos somos amigos!

Toma café en la mesa en que usted se reúne un sujeto, dice media docena de chistes sin gracia, se los ríe usted por deferencia, y á la mañana siguiente ya le para en la calle y le pregunta si lleva usted suelto.

Sé de un caballero que ha tenido que dejar el abono de los toros porque á su lado le ha tocado en suerte un compañero á quien no conoce, el cual á mitad de corrida le pide siempre 2,50 pesetas para pagar el coche.

Antes solía hacer falta realmente un duro para comer; hoy hay individuo que le pide á usted dinero para rizarse el pelo.

Verdad es que antes andaba todo en pañales y ahora no hay costumbre social que no se haya completado y perfeccionado, gracias al progreso.

¡Esto marcha! como decía Regatero.

Ya no se pide embozadamente, sino á las claras, y con la mayor frescura hay quien le pide á usted para ir al teatro, ó para comprar cuellos postizos, ó para tomar unas cañas de manzanilla.

¿Devolver el préstamo? No hablemos de eso, ¡es cursil! ¡es de mal tono! ¡devolver el dinero entre amigos, y ahora que todos somos amigos!

Porque eso sí, las relaciones sociales han aumentado, la confianza se establece con más rapidez; pero si usted es hombre de orden y ajusta sus gastos á sus ingresos, ya debe contar todos los meses con una partida más que puede titularse «para mantener los vicios de los amigos.»

Así es que en realidad lo que debe hacer cada cual es ver á quién da la mano y á quién abre la confianza, porque hay hombre que enumera en el café las fincas que tiene

y que se apura si baja la Bolsa, y luego le llama á usted aparte para decirle que necesita un par de pesos, si no los pide delante de los demás para comprometerle á usted y que no pueda negárselos.

Realmente, ¿quién niega dos miserables duros á un hombre bien vestido, bien portado y á quien no tiene el honor de tratar con intimidad?

Porque es lo que sucede, el que pide le honra á usted con su confianza, y si el que da se muestra ingrato á la deferencia del solicitante, ¿cómo no le pondría de tacaño, de insociable y de desconfiado!

Hay quien pretende recobrar lo prestado, y el deudor le contesta enviándole dos amigos para que elija armas y sitio y condiciones.

—¡Miren el muy puerco! ¡Pedirme lo que le debo! Pues ¿por quién me ha tomado?

Así es que el mejor consejo que puedo dar á ustedes es el que da la patrona de *La careta verde* á la dama joven:

—Señorita, ¡no tenga usted vergüenza!

Sí, amigos lectores, no tengan ustedes vergüenza. Ya no hay más que un medio para librarse de prestar dinero: pedirle prestado al amigo de la víspera.

Antes tenía eso del pedir algo de arte, pero ya va desapareciendo; verdad es que en el mundo no queda más que prosa. ¡Mire usted cómo tratan á los pocos trovadores que nos quedan!

Antes, como digo, había una perfecta clasificación de pedigüños que tenían su estilo ya hecho y su argumento arreglado con dos desenlaces para cada caso.

Le pedía á usted uno porque se había mudado de ropa y se había dejado el dinero en el otro chaleco.

Otro tenía una letra á quince días vista y enseñaba la letra, ¡como si fuera legítima!

Pedía la señora cuyo marido estaba en Filipinas, y que precisamente aquel mes no le había girado, sin duda por no alcanzar el correo.

Pedían varios en estilo dramático, con acompañamiento de lágrimas y exhibición de cuenta de médico y manojito de recetas.

Pedían los que decían que el casero les echaba de casa porque le debían veinte meses, y pagándole uno, se aplacaría su encono. ¡Como si hubiera un solo casero que esperara tanto! ¡En ninguna parte del mundo!

Todos esos gremios tenían su discurso estudiado, á veces bien hecho, salpicado de interjecciones «¡Ah! ¡Oh!» y de frases de efecto «¡Que una persona decente se vea así!»

«¡Si mi marido levantara la cabeza!» «¡Si mi tío el de América supiera mi situación!»

Pero ¿hoy? todo ha variado, y le sueltan á uno en seco el trabucazo: «¡Dame cien reales!» que no le deja á uno ni respirar.

Yo no sé ya que hacer. Si prestara una peseta á cada uno de los que me la piden, tendría que dedicar mis modestos recursos á los amigos y pedir limosna para comer.

Hace días que todas las mañanas pego en la puerta de mi casa un papel que, en oposición á los anuncios de los prestamistas, dice: «Aquí no se da dinero.»

Todas las tardes me encuentro el papel roto.

Ya he mandado hacer una plancha de cobre, donde, en letras grabadas, dirá mi propósito, como los dentistas publican su profesión.

Y los primeros cien reales que reúna será para gastármelos en anuncios, haciendo saber, entre las amas de cría que tienen buena leche, que el dinero que tengo es para mí.

Si no me sale bien el proyecto, emigraré.

Pero ¿dónde podré ir que no me pidan?

¡Esta es mi duda!

MANUEL MATOSES.

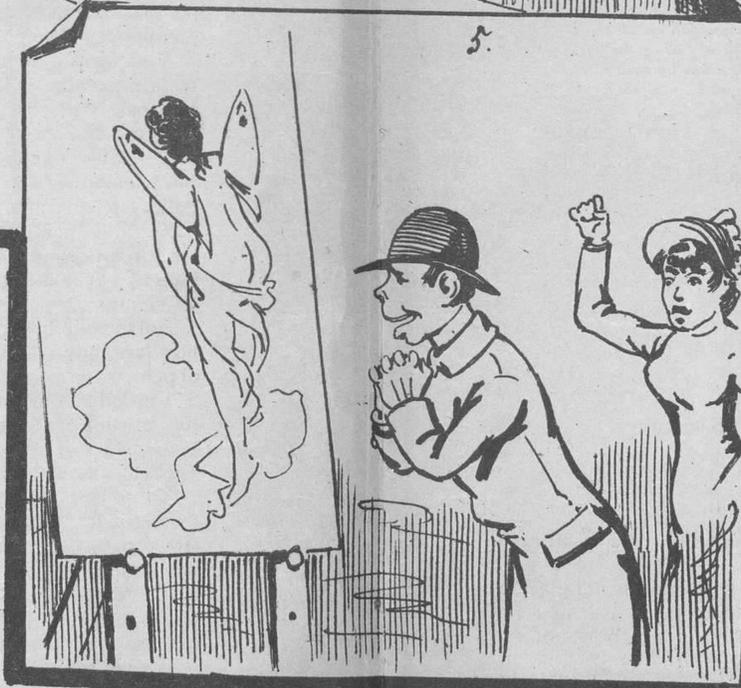
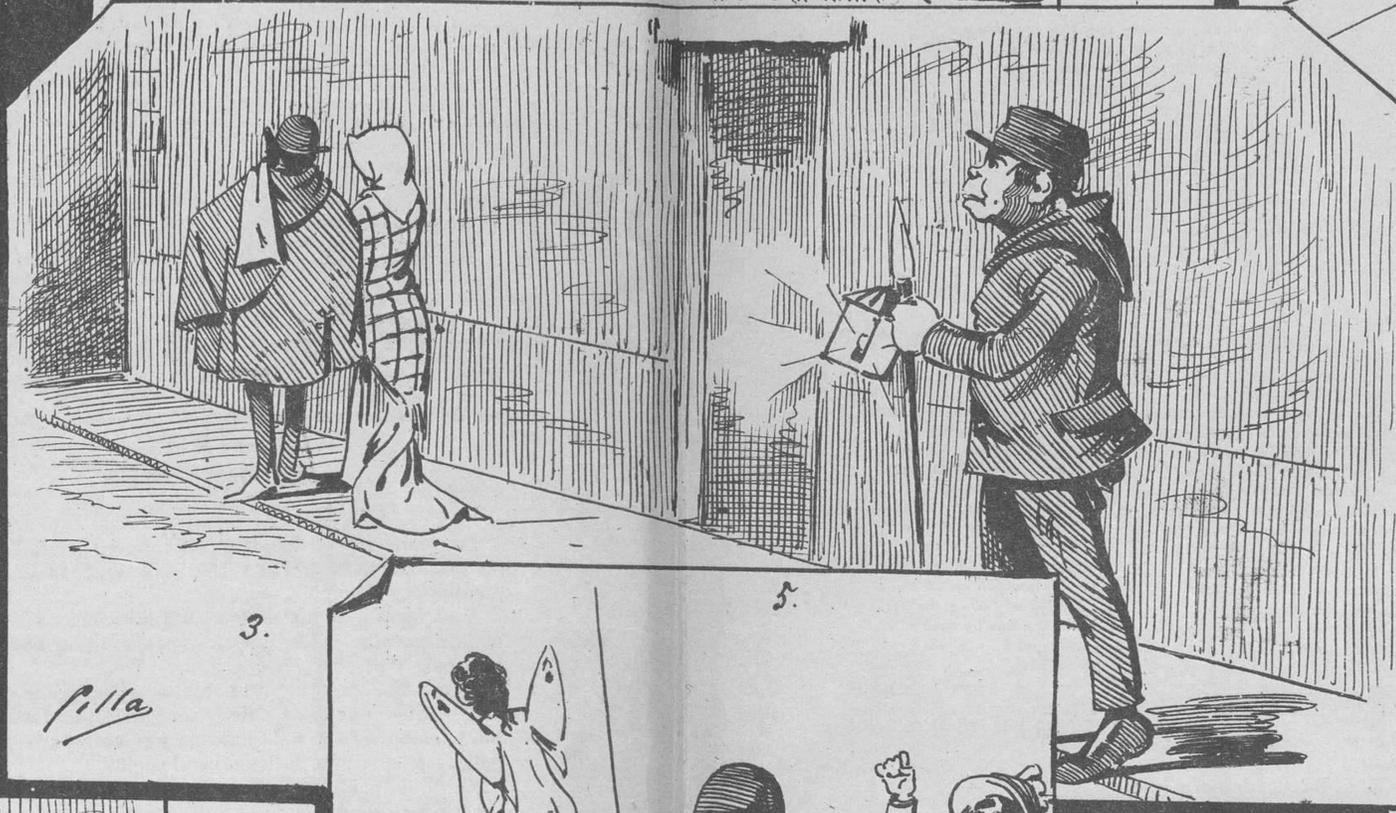
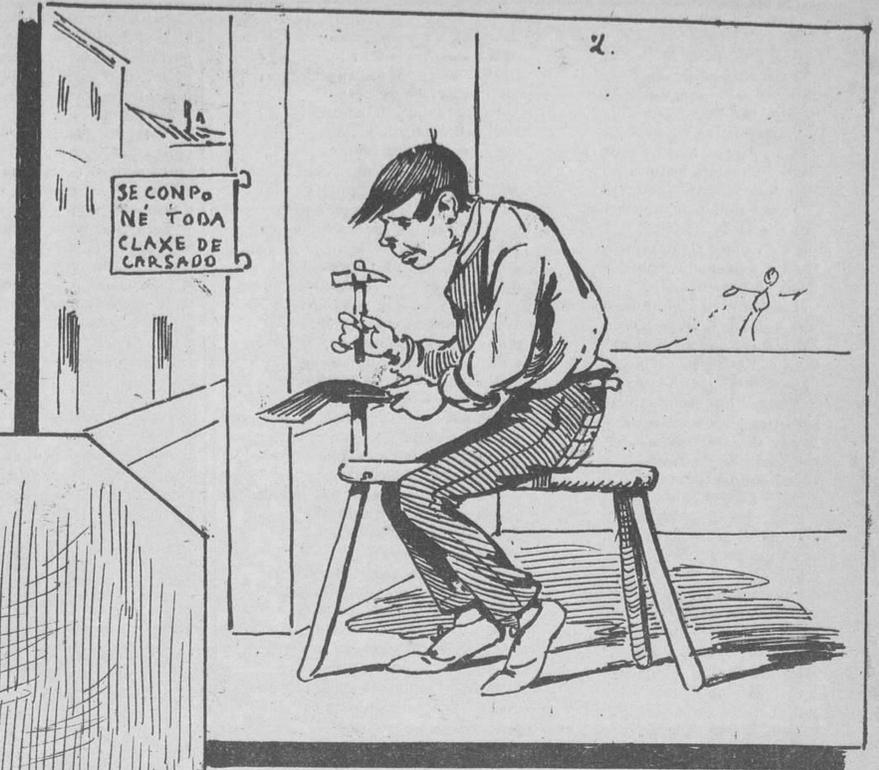
CONTESTACIÓN

A...

Acabo de descifrar su carta de rompimiento. ¡Mala letra, y un pesar!

¡Figúrese usted el momento que habré debido pasar! Dispense usted, amiga mía,

VARIEDADES



1 y 2.—Señores, estos porteros valen más oro que pesan; el primero es el del Duque, el otro el de las Duquesas.

3.—¿Dónde irán la Marueta y el señoritu? ¡Canastus! ¿Será un raptu? ¡Tocaré el pitu!

4 y 5.—Cuando la señora mira, él se escama, y con razón... ¡pero cuando él se entusiasma, le atizan un coscorrón!

6 y 7.—Es preciso confesar que hay diferencia, señores, de tomar el té con pastas a tomarle con... dolores.

Pilla

si en la presente ocasión
reniego de su falsía,
¡Ni tiene usted corazón,
ni tiene usted ortografía!
¡Por una falta ilusoria
tan extremados rigores!
¡Ya no guarda usted memoria
de la tiernísima historia
de nuestros castos amores?...
Recuérdela usted, alma mía;
era una tarde de Julio,
para mí triste y sombría.
Un rey de espadas había
dado fin á mi peculio.

Lanzando al viento un suspiro,
dije con febril arranque:
En Madrid hay un Retiro,
y en el Retiro un estanque;
pues al estanque me tiro.

Clara y limpia la pupila,
sin prisas, sin arrebatos,
llegué allí, cogí una lila,
y vi deslizar los patos
sobre la linfa tranquila.

Alcé á Dios el corazón
y á los ojos el pañuelo,
y al dar el gran chapuzón...
usted pasó... yo vi un cielo,
y allí varió la cuestión.

Al verla tan guapa y lista,
del suicidio me olvidé,
según incansable su pista...
¡Y á qué recordar á usted
cómo empezó la conquista!

Sin alarmar su candor
con protestas ni alharacas,
cogí para usted una flor,
y la juré eterno amor
junto á la casa de vacas.
Sin duda, mi frenesí

despertó, pero de veras,
vuestro sentimiento allí,
porque usted me otorgó el «sí»
junto á la casa de fieras.

Recuerde usted, señorita,
si el hacerlo no le arredra,
que aquella tarde bendita
me dió usted su primer cita
junto á los reyes de piedra.

Que á la mañana siguiente,
aunque muy quedo, muy quedo,
me juraba amor ardiente,
junto á la estatua imponente
del buen rey don Recaredo.

Dulce y amable conmigo
lanzó usted su voz al viento
renovando un juramento,
y allí está el rey, por testigo,
que no me dirá que miento.

Aunque, á decir la verdad,
temo que en esta porfía
y á causa de su frialdad,
no diga esta boca es mía
su impasible majestad.

¡Mas no importa, si hay mil datos
que la acusan de traidora!
¡Una portera habladora,
y papeles y retratos,
y hasta hay un rizo, señora!

¡Y hoy, por un simple detalle,
me increpa llena de odio
y me arroja usted á la calle,
por el sencillo episodio
de haberla cogido el talle!

¡Porque anoche la abracé
rompe el proyectado lazo
que loco de amor soñé!...
¡Devuélvame usted mi abrazo
y en paz.—A los pies de usted.

Por la copia,

E. NAVARRO GONZALVO.

AL PRIMER MONTERO DE S. M. EL REY EXCMO. SR. CONDE DE VILLAPATERNA

No hablo al conde ni al señor
de escudo deslumbrador;
con la franqueza por ley
hablo al montero del rey,
de poeta á cazador.

Que existe cierta avenencia
no habrá quien me lo dispute.
Aunque no tengo licencia
¿quién me negará en conciencia
que yo cazo de matute?

Sí, señor; de cuando en cuando
sin cartuchos fulminantes
cazo, y se lo estoy probando.
¡Ahora mismo estoy cazando
al vuelo... los consonantes!

Mas ¿quién á usted se compara?
Yo á veces tengo deslices
en mi puntería rara.
¡Ay, conde, si yo cazara
versos como usted perdices!

A plomo, sin otro engaño,
cien piezas con su destreza
cobra un día, y no lo extraño.
¡Yo, gracias á que en un año
logre cobrar una pieza!

Y para ese goce solo
trabajo lo extraordinario
y al vulgo necio me inmolo...
¡Y estoy tres meses de bolo
delante de un empresario!

¡Feliz quien á su deseo
caza, y el rico trofeo
de tanta pluma le abruma!...
¡Yo sólo tengo una pluma,
y es de ganso, según creo!

Feliz usted que al albor
de esa hermosa luz primera
que da á los campos color,
trepa al monte encantador
con su amante compañera.

Con esa querida ingrata
que lleva pendiente atrás,
que esparce muerte insensata,
y á quien adora usted más
cuanto más y más le mata.

Esa, que responde agravios
en cuanto el dedo la toca
y que, por instintos sabios,
no es ya la muerte en los labios,
sino la muerte en la boca.

Feliz usted que en el cerro
pisa alfombras de esmeralda
buscando al spleen destierro
con la escopeta á la espalda
y un leal amigo: el perro.

Amigo leal y sano
que en darle gusto se adiestra,
el que corre monte y llano,
el que la perdiz le muestra
y se la trae á la mano.

El que lucha sin enojos
y al que no asustan abrojos
ni por la ambición se vende.
¡El que en la cara le entiende
y le adivina en los ojos!

Feliz usted que promedia
campo y corte por igual,
y á la becacina asedia,
y por un tordo zorzal
anda á gusto legua y media.

Y con un hambre canina,
tras la marcha peregrina,
improvisa por hechizo
con pan y medio chorizo
un Lhardy bajo una encina.

Y contento y sonriente,
con el suelo por apoyo,
tras el almuerzo esplendente
bebe agua pura y corriente
de bruces en el arroyo.

Y dice al beberla allí:
«¡Agua tan sabrosa y grata
nunca en palacios bebí!...»
Quien deja copas de plata,
¡qué orgulloso bebe así!

Y la vuelta á la ciudad
cuando ya cierra la noche,
llevando con ansiedad
relleno de pluma el coche
en premio á su habilidad.

Y al llegar, con tono franco,
narrarlas pieza por pieza.
«Esta cayó en la maleza;
esta otra cayó á un barranco
y me tiré de cabeza.»

Y repartirlas después
con imparcial interés
entre amigos de fortuna.
«Al señor Fulano, una,
á don Menganito, tres...»

Este es el goce mayor,
regalarlas sin temor
tras deseárselas con creces.
¡La caza, qué pocas veces
se la come el cazador!

Feliz usted que, anhelante
en esa afición constante,
ni un vil perdigón derrocha,
y triste el ánade ó chocha
que se le ponga delante.

Lo dicho es ya muy sobrado;
y detengo de buen grado
mi carrera algo indiscreta,
antes que me suelte airado
los alanos de sujeta.

Ya los límites traspaso
y me preveo un fracaso;
pero, aunque culpa me sobre,
¡caridad para este pobre
matutero del Parnaso!

J. JACKSON VEYAN.

AYER Y HOY

I

Al darte un beso ayer por vez primera
y pedirte un amor que no sentías,
¡cómo gemía yo, luz de mis ojos,
y tú cómo reías!

II

Y al jurarme más tarde con voz triste
que sólo para mí tu amor guardabas,
¡cómo reía yo, cariño mío,
y tú cómo llorabas!

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

FELICIDAD

Vi á Magdalena, y de pronto,
sin pensar mucho ni poco,
me enamoré como un loco
y me casé como un tonto.

No hubo quejas ni reproches
en el matrimonio aquel.

¡Qué rica luna de miel!
¡y qué días! ¡y qué noches!

Discreta sin advertirlo
se mostró mi esposa bella,
yo estaba en la gloria, y ella...
no me toca á mí decirlo.

Siempre encontráramos justos
nuestros mutuos pareceres.
Suyos eran mis placeres
y míos eran sus gustos.

—¿Me quieres?—No, que te adoro.
—¿Y eres feliz?—Por favor,

¿no lo he de ser con tu amor?

—¡Vida mía!—¡Mi tesoro!

—¿Y me querrás siempre?—Sí,
que es mi cariño profundo.

—Vales más que todo el mundo.

—Que todo... fuera de tí.

—¡Bendito sea ese pico!

—¡Tu dicha mi dicha abona!

y yo la decía: ¡mona!

y ella contestaba: ¡mico!

En fin, con adusto modo,

quise una vez enfadarme,

y mi suegra, al contentarme,

me dió la razón en todo.

Así de la dicha dueños,

vivimos horas hermosas,

y... desperté; que esas cosas

no suceden más que en sueños.

ANÓNIMO.

Á CARMEN LOBARINA

Carmen, al felicitarte
yo sólo puedo decirte
que es mi delicia cantarte,
que vivo para adorarte
y que es mi afán aplaudirte.

Que ¡por Dios! nunca la gloria
te haga olvidar mi afición
y guardes esta memoria
cual página de la historia
de mi pobre corazón.

JOSÉ HERRILLO.

CHISMES Y CUENTOS

El miércoles por la tarde entraron en el café de Fornos tres egipcias.

Llevaban grandes túnicas blancas, diademas doradas en la frente y las caras cubiertas con sabanillas.

Aquí se forman corrillos alrededor de un borracho, y es cosa que abunda: ¡figúrense ustedes lo que pasaría en torno á aquellos tres misterios de ojos negros y brillantes!

—¿Qué habría detrás de las sabanillas?

Las egipcias se rieron á mandíbula batiente del pueblo español, representado por una docena de zánganos.

—¿A qué habrán venido?—dijo uno.

—¡Toma! A ver el drama de Echegaray. ¡Como es cosa de la familia!

—¡Quite usted de ahí, hombre! Esas señoras forman parte de alguna compañía que actuará en árabe. ¡En la Alhambra de seguro!

—No le den ustedes vueltas—se atrevió á murmurar un chico.—Vienen de ahí, de la calle de Jardines, disfrazás pa danos el camelo.



En Valladolid ha sucedido una cosa horrible.

Uno de los personajes más importantes de la revista ¡Eh! ¡A la plaza!, el becerro, dió un salto por encima de la barrera, es decir, de las candilejas, y la emprendió á tatarazos con la orquesta.

Protestaron los violines, y se desmayaron las señoras.

Por mi parte perdono al choto.

A quienes no perdono es á los espectadores que se van al teatro sin capa de colorines.



Ni á Pina.

El miércoles se colocó la primera piedra para el futuro templo de la Virgen de la Almudena.

Entre otras cosillas, metieron allí una composición que toda la prensa ha llamado bellísima (por guasa, ¡á mí no me la dan!) y de la cual copio esta estrofa:

«Dios, al crear el mundo,
vió ya esos seres,
y aun quizá les reserva
penas crueles.»

¡No lo entiendo! Allá va otra:

«Y si tú se lo dices
cual yo lo pido,
ha de hacer lo que quieras
tu hijo querido.
Y yo serena,
gracias daré á tu imagen
de la Almudena.»

¡Valiente idea se van á formar de nuestra literatura dentro de mil años!

¡Y luego quieren que dé uno dos pesetas para que se acabe el templo!



En Valladolid se han fugado de la casa paterna dos jóvenes de *ambi sexi*, es decir, de un sexo cada uno.

Cálmense ustedes, no son de la buena sociedad.

Del mal el menos.



Gracias al buen Abascal,
estuvimos en el Real
en palco y de *mogollón*.
Aquella fué una función
sublime, piramidal.

Este bombo teníamos preparado, pero nos hemos tenido que quedar en casa, porque á los señores concejales se les figura que el MADRID COMICO no pertenece á la prensa.

Lo cual me da derecho para creer de ellos lo que me dé la gana.

¡Y voy á creer cosas horribles!



D. José Jackson Veyan, amigo y querido colaborador nuestro, ha publicado un tomo de poesías con el título de *Mi libro de memorias*.

Las dos circunstancias arriba indicadas nos prohíben elogiarle como merece.

Pero dejando aparte lo de la amistad y la colaboración, confesamos ingenuamente que nos ha gustado muchísimo, y que guardamos el libro como una joya de la literatura moderna.

El Sr. Jackson es poeta de verdad; cuando pulsa la lira y entona cánticos de amor y de dulzura á la familia ó á la amistad, demuestra palpablemente su inspiración y su sentimiento.

Cuando se dedica á la poesía festiva, su sátira es fina, delicada, y sus versos ligeros y alegres.

En fin, Jackson es hartó conocido de los antiguos lecto-

res del MADRID COMICO, y se ha hecho aplaudir diferentes veces en los teatros de la corte.

Encargamos á ustedes que adquieran *Mi libro de memorias*; es decir, el libro de memorias de Jackson.



En Lara se ha estrenado una comedia en dos actos.

Se titula *Juego de prendas* y es original de Vital Aza.

Con estos antecedentes, mejor dicho, con este último antecedente, ya podrán ustedes suponer que tiene la gracia por arrobas y que aquello fué un exitazo.

En fin, yo no digo nada porque me parece mal; pero... vayan ustedes á verla. ¡Ah! y lleven ustedes algo con que aplaudir, porque se les van á echar á perder las manos.

AGENCIA MATRIMONIAL

CORREO

Sr. D. P. M.—Madrid.—No me conviene salir de la viya, no siendo á baños á Biarid. Y como usted tendrá que bibir en el pueblo... ¡Belay!—RAMONA.

Srta. D. L. C.—Madrid.—Ajuardéte el domingu en la fuente de Pontejus, y reventóme el cubu. ¡Ay! ¡mea marusiña! ¡Suspéchume que tienes lús! ¡Por qué non fuiste? ¡Non sabes que se muere por tus pedazus: TURIBIU?

Sr. D. R. Z.—Valladolid.—Sí, señor, sí; me gustan los rubios. Verdad es que también me gustan los morenos, pero... en fin, estoy dispuesta á quedarme con usted. Estoy acostumbrada á lucirme en Segovia, y si usted no me asegura que también me luciré en Valladolid, tendré un disgusto muy grande. Ya ve usted, ¡cuando una ha nacido para eso!—NICOLASA.

Srta. D.^a M. L.—Guadalajara.—¡Ay! ¡qué reguapísima eres! Me paso todo el santo día y parte de la santa noche besando el retrato. Me parece que me van á fastidiar en Junio. Pero ¡á mí que me importan los catedráticos?—FELIPE.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Papá se empeña en que eres un mamarracho, y malo es que él se empeñe en una cosa. No hay más que un medio. ¡Róbame!—LUCÍA.

Srta. D.^a V. P.—Alicante.—Es inútil que te molestes. Yo creí que eras otra cosa y por eso me declaré, pero ahora... ¡bueno estoy yo ahora! No sólo no quiero acordarme de ti, sino que deseo que nadie me venga con *alicantinas*.—MANOLO.

Sr. D. P. C.—Madrid.—El sábado me caso con el otro. Desahógate como quieras.—DOLORES.

SOIRÉE

JEROGLÍFICOS ALTA NOVEDAD

| | | |
|---|-----|------------|
| | I | |
| | 2 | Solitario. |
| | | Pulsera. |
| | II | |
| — | — | — |
| — | POR | POR. |
| — | — | — |
| | III | |

El sol no alumbra.

Ayer contrajo matrimonio la Srta. de C., bellísima, preciosísima y esplendorosísima, con el simpático y amable joven K.

IV

D.^a Mamerta, mamá política de mi amigo Gil.

:: A Y CCCCCCCCLXXXV.

V

TRESILLO D Una levita.
Una cazadora.
Un chaleco.
Un pantalón.

SOLUCIÓN Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

1. Flor de un día. 2. Las travesuras de Juana. 3. Las esculturas de carne.

MADRID, 1892.—IMPRESA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado.

LA COMPAÑIA COLONIAL
HA OBTENIDO
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Medalla de oro, por sus Chocolates.
Medalla de oro, por sus Cafés.
Medalla de oro, por su Tapioca.
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
SUCURSAL
MONTERA, 8, MADRID

LAS
ENFERMEDADES SECRETAS
BLENORRAGIAS
GONORREAS
FLUJOS BLANCOS
DERRAMES
recientes y antiguos, son curados en algunos días, en secreto, sin régimen ni tisanas, sin cansar ni molestar los órganos digestivos, por las
PILDORAS
é Inyección de
KAVA
DEL DOCTOR FOURNIER
Exljase sobre cada pildora, cada caja, cada rótulo, la firma Kava Fournier, PARIS, 22, Place de la Madeleine, 22, PARIS.
MEDALLA DE PLATA, BARCELONA 1888

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
PRECIOS DE VENTA
Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.
Teléfono núm. 2.160.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

TODOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TODOS

BOUQUET LYMPIA
Nueva Creación
Ess-Oriza Concentrado de las Flores de Niza.
PERFUMERÍA ORIZA
de L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, PARIS



CURACION CIERTA
DE LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
POR EL
JARABE HENRY MURE
Su éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París
PARA LA CURACION DE
Epilepsia - Histérico
Mistero, Epilepsia
Dalle de San Víctor
Enfermedades del Cerebro
y de la Médula Espinal
Diabetes Azucarada
Convulsiones, Vértigos
Crisis nerviosas, Jaquecos
Desvanecimientos
Congestion cerebral
Insomnio
Espermatorrea
Se envía gratuitamente una instrucción impresa, muy interesante, a las personas que la pidan
HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia)
VENDIENDO EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermostrar la Tez.
Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lácteo é higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.
Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas, Fábrica en Londres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.



EAU DE SUEZ
Vacuna de la Boca.
EMBLANQUECE los DIENTES,
ENTONA LAS ENCIAS,
PURIFICA LA BOCA.
El solo Dentífrico que suprime el dolor de Muelas.
Se encuentra en todas las Farmacias, Perfumerías, etc.
Se envía el folleto explicativo á quien lo pida á Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.



NUEVO MEDIO DE TRATAR LAS
Enfermedades Agudas y Crónicas
DE LOS DOS SEXOS
Medalla de Oro, París 1875; de Bronce, Expos. univ. París 1878
Admitido á la Exposición universal, París 1889.
La Candelilla *Porte-Remèdes Reynal* para el hombre, y el *Tampón Reynal* para la mujer, se emplean sin instrumentos. Llevan directamente sobre el mal todos los medicamentos cauterizantes, calmantes, tónicos y preservativos.
Puestos de noche, obran sin incómodo, sin dolor, sin peligro, durante toda la noche y evitan de tratarse de día.
La Candelilla medicamentada y fusible de Reynal es el único medio de curación rápida que hace imposible la formación de constricciones.
De Venta **MORIDE et C^o**, 2, Rue de la Tâcherie (Cerca del Hôtel-de-Ville) PARIS, y en todas las Farmacias.

Curación asegurada con la Pomada
de la Viuda **FARNIER**
de las Enfermedades de los
OJOS Y PARPADOS
Más de cien años de existencia.
Exljase en la cubierta del bote la firma:
Depósito 6^o en Thiviers (Dordoña, Francia) y en España en todas las Farmacias.

